

¿La ciencia y analítica de datos basta?
La avalancha de datos, algoritmos, ingenios, conocimiento y poder ante la
evaluación de políticas públicas de empleo e inclusión.

Elena Martínez Tola

Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)

El momento actual se caracteriza por una enorme capacidad para generar, almacenar, procesar y analizar datos e información. En este sentido, el desarrollo de herramientas analíticas y de la inteligencia artificial ha abierto nuevas posibilidades para abordar el estudio de los problemas económicos y sociales y para la evaluación de las políticas públicas. Así, en estos ámbitos la analítica de datos va a suponer un pilar imprescindible, pero no será suficiente para comprender la complejidad de la realidad económica y social sobre la que se quiere influir a través de las políticas llevadas a cabo por las administraciones públicas.

La evaluación de las políticas públicas más ambiciosas e innovadoras, las que persiguen transformaciones económicas y sociales de calado, requieren una visión multidisciplinar para lo que es preciso conformar equipos con profesionales procedentes de distintos ámbitos que, además de contar con conocimientos sobre evaluación, sean capaces de articular y conectar de manera analítica los elementos constitutivos de las intervenciones públicas y también hagan posible plantear metodologías cuantitativas y cualitativas para estudiar adecuadamente los impactos y resultados de las políticas implementadas. Además, hay que tener en cuenta que la puesta en marcha de procesos de evaluación no sólo genera conocimientos, sino que contribuye de manera decisiva a mejorar las políticas y los servicios públicos al utilizar en la toma de decisiones y en la implementación de las medidas este conocimiento generado. Esta dinámica positiva se aprecia especialmente cuando las personas que deben decidir en el ámbito político se implican de manera efectiva en la evaluación.

Así, uno de los elementos fundamentales de este proceso es la especificación de la Teoría del Cambio de la política a evaluar, mediante la construcción de un modelo lógico compartido que explicita las dimensiones de la intervención y sus interrelaciones. Es imprescindible que los agentes implicados en la intervención evaluada participen activamente en esta etapa para que, de esta manera, se produzca un alineamiento de las discrepancias que puedan existir, tanto en lo relativos a los objetivos perseguidos, como a los medios para alcanzarlos. Lo ideal es que esta etapa se formule antes de poner en marcha la intervención y, así, se realice un diseño de evaluación que incorpore las necesidades informativas e identifique la recogida de información pertinente previa a la puesta en marcha de la política pública. En este proceso además se identifican los elementos centrales y estratégicos de la política pública, que son los que van a vertebrar las distintas fases de la evaluación. Por ello, el modelo lógico es al

mismo tiempo una herramienta técnica y un instrumento de aprendizaje compartido.

En la puesta en marcha de políticas públicas complejas, como son las de empleo e inserción, se requiere el análisis de una gran cantidad de datos e información. Entre los datos disponibles destacan los registros administrativos y los microdatos de encuestas específicas disponibles en los distintos departamentos de la administración pública. Estos datos no se recaban con una finalidad evaluativa, pero constituyen uno de los elementos fundamentales para la evaluación de políticas basada en evidencias. No obstante, cuando queremos evaluar los impactos y los resultados de las intervenciones es preciso tener en cuenta que sus efectos no pueden medirse únicamente con indicadores de carácter cuantitativo. Es imprescindible incorporar información obtenida a partir de técnicas de carácter cualitativo y, en este sentido, las entrevistas, las encuestas, los grupos de discusión o las observaciones directas van a permitir acceder a informaciones que no se encuentran en las bases de datos. Esta aproximación es especialmente interesante a la hora de identificar las limitaciones, las contradicciones y las fortalezas que pueden presentar las intervenciones y que son fundamentales para poder plantear opciones de mejora. Por todo ello, el diseño de la evaluación contempla la integración metodológica, que incluye la triangulación, esto es la utilización de distintos métodos para responder a una misma pregunta, y la complementación, que busca generar lecturas diversas de una misma realidad para enriquecer la comprensión de las políticas estudiadas.

En resumen, el análisis adecuado de los procesos económicos y sociales requiere participación, análisis, interpretación, diálogo y conocimiento contextual. Y, aunque la evaluación será cada vez más intensiva en análisis de datos, seguirá siendo necesario formar equipos multidisciplinares capaces de combinar evidencia cuantitativa, análisis cualitativo y reflexión crítica para convertir la información en mejores decisiones públicas orientadas a la transformación social.